Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor — 119 Charlton St. New York City | VOL. II. NUM. 94. — New York, N. Y. 16 January 1915 | One Year $ 2.00 — 25 Copies $ 0.50 — Single Copie $ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Organización Obrera

(Continuación—Véase N.º 93)

III

SOCIEDAD DE OFICIO

Conforme a los principios indicados, la sociedad gremial debe regirse por el libre acuerdo, es decir, revisable en todo momento y oportunidad, o de otro modo dicho, por los acuerdos de los asociados, sin trabas de ninguna reglamentación que a ellos se opongan.

Otra condición que debe observarse es la descentralización administrativa más completamente posible, sentando el principio de que el trabajo ha de ser hecho por todos, y en todo aquello que todos no puedan efectuarlo, confiarlo a comisiones nombradas para aquella tarea determinada.

Con descentralización administrativa y el régimen de los acuerdos, se consigue hacer práctica la asociación libre, base firmísima para prevenir todo abuso y explotación y educarse en el ejercicio de la libertad.

Con ésto y la práctica del principio de la solidaridad entre los asociados y extendiéndola a las asociaciones hermanas, se obtiene la unión de los trabajadores sin menoscabo de su libertad, y la fuerza resultante es la unión obrera.

Los trabajadores de un oficio pueden proponerse, por ejemplo, mejorar las condiciones del trabajo; prestarse mútuo apoyo; procurarse instrucción y recreo; practicar la solidaridad con las demás sociedades y otros objetivos.

Pues se formula un pacto entre cuantos estén conformes con estos propósitos, fundamentando su razón de ser, y convienen en celebrar asambleas generales cada quince días o cada mes, según lo consideren conveniente para determinar la manera de realizarlos, y los acuerdos que se tomen constituyen su régimen, nombrando para cada asunto una comisión especial para cumplimentarlo, de cuyo cometido ha de dar cuenta una vez terminada su gestión.

En aquellos trabajos que sean normales y constantes se procede igualmente por medio de comisiones: comisión administradora, de relaciones de auxilios, del trabajo y cuantas se necesiten, señalándose por acuerdos la duración del cargo. atribuciones o labor de cada una de ellos; con lo que se consigue que cada comisión atienda bien su especial trabajo y nadie tenga en sus manos la dirección o administracción total, se ocupen muchos de los socios en las tareas sociales y se turne fácilmente.

Podrá parecer a algunos este un societarismo ideal, a lo cual desde luego advertimos que nosotros lo hemos visto practicado.

Toda reglamentación puede ser un pacto igualitario, pero si no tiene la condición de su revisión permanente, pûede convertirse en estorbo o en una tiranía, como acontece con las leyes, que, al confeccionarlas, se tiene en vista algún propósito de cierta conveniencia quizás en aquella oportunidad; pero transcurre el tiempo, las circunstancias varían, y entonces se tornan inconvenientes ó abusivas y tiránicas, según los casos.

La experiencia ha enseñado que lo que importa no es la buena ley, el buen estatuto, sino un modo o régimen para la realización de un determinado objetivo, susceptible de presentarse en condiciones y circunstancias variadas y distintas.

Así el libre acuerdo, libre porque no subsiste más allá de lo que la voluntad de los pactantes quiere, no es más que una promesa, una manifestación de querer efectuar algo, y una vez convenidos, libremente por acuerdos, realizarlo. De este modo se cumplimenta todo propósito, manteniéndose la libertad individual y colectiva y siempre se está oportuno.

Descentralizada la administración se imposibilita, como acontece demasiado amenudo, que se acostumbren algunos a hacerse necesarios y mandones, pareciendo a veces que la sociedad se ha formado para complacer y obedecer a ciertas individualidades, y no que éstas deban considerarse más bien servidoras de la sociedad.

La frecuencia de las asambleas, discutiendo todos los asuntos sociales, es bastante para advertir todo abuso, si acaso, aun con la descentralización, alguien tratara de imponerse.

IV

FEDERACIÓN DE OFICIO

Constituída la agrupación gremial, garantizada la libertad de sus gremios capacitada para realizar una gran parte de su programa, a pesar de ser una fuerza respetable, en gran número de casos en que sea necesaria la resistencia para oponerse a los avances del capital ú obtener algunas mejoras, puede ser esta fuerza deficiente, por la competencia de los mismos obreros de otras localidades y por falta de recursos.

Para conseguir éstos y obstruir aquéllos, se impone la necesidad de la federación de oficio.

El principio federativo, en esencia, significa acumulación, unión de elementos o asociación de corporaciones; pero conservando cada corporación o núcleo su autonomía y su libertad de acción. Es el mismo libre acuerdo extendido a la inteligenciación de colectividades para un propósito común. Así entendido, no es la federación una unión en que se mezclen y confunden sus componentes, sino una alianza, un convenio, un pacto, por el cual se compromete cada parte hacer tal o cual cosa y nada más.

Desde luego la federación es la extensión del pacto, y es garantía de libertad de las partes pactantes, porque todas ellas entran en la misma en absoluta igualdad de condiciones, comprometiéndolas solamente en aquello que han convenido, y en todo lo demás quedan perfectamente libres.

A pear de todo, en las organizaciones federales obreras primitivas y en algunas actuales también, resabios del autoritarismo, se crearon y se han constuído verdaderos poderes autoritarios y opresivos, amanera de poderes políticos en las federaciones de estados, disponindo de las cajas de todas las sociedades, permitiendo u obstruyendo toda huelga o movimiento obrero, necesitándose siempre su autorización y manejando todos los asuntos a su antojo dictatorialmente.

Entonces resulta corrompido el sistema, y la libertad de las sociedades es un mito. De aquí la necesidad de que en el régimen federativo se mantenga el principio de la descentralización y de la libertad en las corporaciones federalizadas, del mismo modo que hemos consignado para el individuo en su respectiva asociación.

No debe olvidarse que todo ideal lleva en sí su procedimiento lógico. Para aspirar al bien y a la libertad no puede adoptarse un procedimiento de cuartel o de convento, porque nunca se alcanzaría sino despotismo y sujeción. La libertad se posee ejercitándola ampliamente, y engañan, mienten, sobornan, embaucan y traicionan a los obreros quienes les predican emancipación y los sujetan a un reglamento autoritario y los entregan como rebaños de ovejas a un poder ejecutivo administrador, repleto de facultades y prácticas dictatoriales. Y se ven de ellos muchos casos desgraciadamente.

Así pues, para que tal calamidad no se produzca, la organización federativa de oficio debe hacerse sobre las bases de la libertad de las sociedades y de la descentralización administrativa, encargando a una omisión simplemente lo que no puedan realizar por sí mismas las asociaciones federadas.

Demostrado por dolorosa experiencia que en las luchas por el trabajo contra el capitalismo sucumben las corporaciones aisladas por falta de la debida solidaridad entre los trabajadores de un mismo oficio, de una misma región, por cuanto los obreros de otras localidades, por miseria o por ignorancia, pasan a ocupar las plazas de los que por dignidad o justicia han abandonado, pacten las distintas sociedades de un mismo oficio o arte, por ejemplo:

Mantener la buena amistad y relación entre las varias colectividades del ramo en la región.

Practicar la solidaridad entre ellas, tendiendo ha hacerla extensiva a todas las asociaciones obreras que pugnan por idéntico objetivo.

Proover la fundación de sociedades en los pueblos donde no las haya constituídas.

Procurar el mejoramiento de las condiciones del trabajo en todas las localidades y encaminar todos los esfuerzos a la emancipación social.

Determinados los propósitos, se conviene:

Constituir un centro de relaciones, que las mantendrá constantemente con las sociedades federadas y facilitará su comunicación entre; estudiará y procurará la constitución de nuevas sociedades donde no las hubiere y su federalización; estudiará las condiciones de trabajo y económicas de cada localidad para proponer el mejoramiento en las poblaciones que fueran peores, a fin de establecer la normalidad en toda la región, cuanto fuere posible, proporcionalmente, para la jornada de trabajo, tarifas, etc.

Delegar por turno, o por acuerdo de las entidades federadas, en casos especiales, a una de ellas para que se constituya en centro de relaciones de la federación, y la sociedad encargada de esta tarea nombrará de su seno una comisión federal para que en su nombre y responsabilidad se dedique a la labor encomendada, distribuyéndose entre los nombrados los cargos que sean necesarios.

La duración de esta tarea será de un año, o por el tiempo que se convenga, a cuyo término se pasará la documentación y fondos a la nueva comisión que se nombre por la sociedad de otra localidad, a la cual se haya elegido para ello, con una memoria de los trabajos realizados, sus progresos y proposiciones que la experiencia demuestre la conveniencia de su adopción.

Los gastos de esta comisión deben sufragarse a prorrata de individuos federados.

Las cajas de resistencia de la federación se mantienen en sus respectivas sociedades; y en caso que se haga una operación, la comisión federal pasa una circular a las corporaciones federadas, notificándolas que ha llegado el caso de hacer práctica la solidaridad, y cada entidad envía directamente sus recursos a la en lucha, y ésta, terminada su resistencia, da cuenta a sus hermanas del resultado de la misma, como de la administración de las sumas recibidas; y así en todos los casos y cosas que se presenten.

La soberanía de la federación reside en las sociedades, en los individuos federados. y no pudiendo ejercerla constantemente todos, por una parte encomiendan a una colectividad que sea el lazo federativo o de unión y haga el trabajo que no sea fácil hacer por todas; y, por otra, por medio de delegaciones, cada año o dos, se reunen en congresos, para estudiar y concertar cuanto haya que hacer para la prosperidad y fortaleza de la federación, que equivale a decir de las sociedades unidas, y sus acuerdos es el régimen ratificado a seguir por la comisión federal y partes pactantes.

De este modo se hace la unión de todo un ramo productor de una determinada región, la recomisión que la representa no maneja los fondos colectivos, ni se le dan atribuciones de ninguna clase que puedan degenerar en abuso, y sí sólo trabajo, y la libertad de las secciones queda garantida, sin relajación de la fuerza total que se busca, pues

cada una es dueña de hacer lo que le plazca sin pedir permiso a nadie, mientras cumpla con los deberes de la solidaridad que ha suscripto en libre y voluntario pacto. Es la federación la que propone y ejecuta, no la comisión federal. Y en los congresos se ponen al habla para los detalles de toda obra. La comisión federal queda relegada a una oficina de relaciones y de trabajo simplemente, perfecto lazo de unión libre.

Concluirá en otro número.

A. PELLICER.

Conversación interesante

—

En la mesa de un café, ante las tazas medio vaciadas del aromático líquido, los dos hombres hablaban con calor, sosteniendo cada uno con la viva beneacidad de los temperamentos meridionales sus puntos de vista.

El asunto no era poco interesante, y como que, valiéndome de la impunidad que me proporcionara el haberme ellos tomado por extranjero, pude oir perfectamente cuanto argumentaron, lo traslado a vosotros, compañeros lectores, esperando que también deis al tema alguna importancia.

El viejo, ¡caso extraño! sostenía la teoría del «amor libre;» el joven, aunque parezca bien extraño, abogaba por los lazos sagrado («lazos de mi... les llamó Rabelais) con ardor de paladín...

Veamos sus razones.

Joven.—Yo lo admito todo, todo; pero lo que no puedo admitir es que una mujer y un hombre, puedan unirse sin garantía alguna; sin algo que los sujete...

Viejo.—Y ¿quién dice que no hay garantía, quién está contra algo que los sujete? Nosotros, no por cierto. Solo que amando la libertad, sin cortes (y entonces no será libertad), vemos la garantía, el lazo, en el amor; la «afinidad sexual,» como la llama Max Nordau.

J.—Bueno, ésto garantiza la unión, mientras hay el deseo, la pasión; pero ¿y cuándo esta vuelve?...

V.—Cuando la pasión, el deseo a la afinidad cesan, la unión debe disolverse; sería antinatural, antimoral y hasta antihigiénico que continuase.

J.—Entonces, ¿qué pretenden ustedes? Que los hombres y las mujeres estén cambiando cada semana de compañero como se cambia de camisa?

V.—No decimos eso: solamente queremos que las uniones sean tan largas como el amor que las produjo.

J.—¡Oh, el amor! V. mismo dijo hace poco, tomándolo de Nordau, que no es sino la afinidad sexual; ésta cambia cada cinco minutos; casi no hay una muchacha bonita a quien veamos por la calle que no excite nuestros sentidos; a las mujeres habrá de sucederles otro tanto respecto a los buenos mozos,

V.—Confundís, querido joven, los términos: eso que muy bien llamáis «excitación de los sentidos,» no se parece sino muy remotamente al amor, aunque sea tomándolo en la aserción de Nordau. Indudablemente que al ver pasar por nuestro lado una linda muchacha, los ojos se nos van tras ella; pero este sentimiento no es más que el instintivo del sexo; nuestro corazón para nada está interesado en ello.

J.—Admitido. Pero si a mí me diesen la libertad ahora de poseer cuantas mujeres quisiera, tomaría quinientas seis.

V.—Dispensadme la palabra un poco dura: no seáis presuntuoso: debéis contar que la libertad no es para vos solamente, y, por lo tanto, debéis esperar ser aceptado o rechazado; por otra parte, vuestro físico no es inagotable.

J.—De todos modos, sino juntas, las tomaría por separado; hoy la una, mañana la otra, sería cosa de no cansarse nunca.

V.—Si no me equivoco, hablo con un hombre; un hombre tiene nervios, cerebro, de aquí sensibilidad, ¿es cierto?

J.—Desde luego, sino posee tales cualidades es un bruto...

V.—Menos aun que un bruto, un degenerado. Pues bien, si por pasión tomáis una mujer, y ella corresponde a vuestro cariño, necesariamente el hecho de la pasión implica el anhelo de tener siempre fijada a la persona amada: el deseo de ocupar su mente todos los momentos... De aquí, por una y otra parte, el afán de complacerse; el dispensarse todas las faltas; mas todavía, el no verlas, porque, como dijo Cervantes (y perdona la prolijidad en las citas) «el amor mira con unos anteojos que hacen parecer la escoria oro y las legañas perlas.» Si amas de veras, no sentirás placer sino estando junto a la persona amada; oyendo su voz, mirando sus ojos, besando sus labios... Además, la consideración de causarle un dolor, te detendrá muchas veces cuando te sientas atraído hacia otra ser, que ante el objeto de tu amor ha de ser para tí (ya por razones físicas, ya por razones físico-morales) muy superior.

(Continuará.)

El sentido común

Signe la guerra.

Sigue la guerra..... se repite por muchos.

¿Por qué?

Porque el sentido común es el menos común de los sentidos, podrán contestar otros.

Pero esto parece paradoja, y consiste en que se ha querido hacer sinónimos los conceptos de «sentido común» y «bnen sentido.» Y hay diferencia entre ambos.

El sentido común, o común sentir, viénese fundando o inspirando en multitud de sugestiones que no son las más propicias para pensar en sereno juicio: en cambio, el buen sentido ha de fundarse o inspirarse en la sana razón.

Pondremos unos ejemplos.

Si tal hombre adulto, al ser requerido para ir a pelear en defensa de la causa que patrocina su patria, se resiste a ello, podrásele tener por un loco, por un cobarde, por insensato. Si tal otro se niega a reverenciar los símbolos de la religión que viene siendo tradicional en su pueblo, se le podrá considerar de ente raro, sin sentido común. Si un tercero, sabedor de que le engaña su mujer, no busca a su rival y le acomete, y a ella le deja en paz, también le podrán tildar de hombre falto de amor propio, sin sentido moral, etc.

Y todos esos casos nos demuestran que hay un «sentido común,» que, positivamente, no es un «buen sentido».

Porque este último aconseja que si los mangoneadores de un Estado le comprometen en una guerra injusta, de invasión, de conquista..... el pacífico ciudadadano ajeno a tales manejos, puede muy bien quedarse en su morada, o arrojar el fusil, si es que se lo ponen en la mano. ¿No ha de ser así, si la propia existencia es lo primero que un hombre de «buen juicio» ha de guardar, dada su condición de inteligente? Perdida la existencia, qué le resta? Porque la hacienda, la patria, el amor de queridos seres, la salud... hasta la salud puédense recobrar, encontrar otra vez si es que por azar se pierden; pero la vida, una vez perdida, no.

Y hé ahí el «por qué» de esas sugestiones que se han esforzado en mantener los tinnos, los mangoneadores, los que se empeñan en prosperar y brilar a costa de los cándidos sugestionados: el creyente de Mahoma se deja matar porque cree que, haciéndolo, vase derechito al celo, al paraíso para ser dichoso allí: mas, si le dijeran verdad..... si supiera que lo que van buscando los sultanes, imanes, ulemas, ec., es la conservación de su propio bienestar, y la de los suyos, y sus prerrogativas, sus privilejios, etc., así como los caudales de los ricos efendis,.... ¡ca, se habría de exponer al filo de ma gumia, o al tiro de una espingarda!...

El sentido común, no el buen sentido, hace también que muchos, que la generalidad, descubran sus albas frentes ante símbolos de determinadas creencias religiosas; porque los que conducen dichos símboos, o los exponen a la adoración o contemplación del vulgo, suelen ser gente madura, de prestigio, de afectadas costumbres y maneras que les distingan de otro y así los hagan respetar; gente que, al predicar sus doctrins, creen que contribuyen a conservar el orden, el modo de existir ordenadamente la sociedad, y merced a la cual viven y prospern... pero si a aquellos creyentes se les dijese que tales síntomas no ocultan ningún misterio, que están hechos exclusivamate para engañarles con ellos mantenerles a raya... ¿quién agacharía la frente ante tales infunios, ante tales simulacros, ante tales espejuelos, ante tales talismaes.., de escenografía o guardarropía?... Y esto sería dar prueba de buen sentido.

Viene la disolina, viene el honor, viene la onra... (sugestiones que tanta víctimas han causado): ¿qué padre, qué marido no arde en ira al saber que le engañaron la hija o llevaron la mujer, etc.? No tendría común sentido el que no fuera a vengarse, el que arrostrara un mal mucho mayor pero de obrar en buen sentido a la hija y a la mujer se les educara para que sepan defenderse solas para evitar los percances, para quivar toda imposición; mas si llega el caso de un funesto contratiempo el valor ha de demostrarse viéndolo sufrir como cualquier otro hecho consumado. Y ¿qué hace un padre, un marido, cuando a sus queridos seres se los lleva una epidemia? ¿Andan a tiros con los microbios?

Véase, pues, que muchas rutinas, muchas supersticiones, muchas sugestiones...' nos arrastran a dar pruebas de común sentido, pero no de buen sentido, de sentido de hombre racional.

II

En cuanto a la guerra...

No es que debemos experimentar cobardes extremecientos de sensible damisela ante el horror, ante la atrocidad de la guerra; la guerra despierta el apetito, como los vaivenes de un barco; pero por muy atrayente que parezca al ánimo arrojado, ante todo debemos consultar a la razón. Sabrosos son los frutos del cercado ageno; pero a ningún hombre culto se le ocurre dedicarse a saltar cercados.

Cuando un pueblo es feliz en el territorio que ocupa, que viene ocupando o disfrutando, sucédele lo que al cultivador que viene trabajando y disfrutando un predio: lo defiende, defiende su posesión.

Y sólo en este caso es cuando reviste licitud la guerra.

Y cuando esto ocurre, no es preciso llamar a las armas a los ciudadanos: estos se presentan y se unen, ante el peligro común. Cosa semejante se observa entre los seres inferiores. La naturaleza lo hace hacer así.

Pero cuando se arranca al tejedor del telar, al campesino del campo, al minero de las minas, al marino del bajel, al pastor de su cabaña, al padre, o al hijo, o al marido, o al hermano del seno de la familia; cuando al pacífico industrial se le impone una obligación, un odio, una pasión, o una afición que no siente... la razón protesta desde lo íntimo de las conciencias y hace pensar al buen juicio.

La acometividad, la lucha, es patrimonio de las fieras: dejemos que ellas se devoren y vivamos los racionales en paz.

Ciertamente que la época de los adalides va pasando.

Edisson eclipsará a Krupp.

Los morteros han de esgrimirse contra los tiranos.

Y luego relegarlos al museo de cachivaves de antaño.

Son doctrinas racionalistas.

Emilio GANTE.

Panorama Universal

—

El nuevo año no ha traído (como no podía traer existiendo el odioso sistema presente) nada nuevo. La matanza continua por todo lo alto; más bien, «por todo lo alto y por todo lo bajo,» pues al mismo tiempo que los dirigibles y aereoplanos hacen cabriolas de muerte entre las nubes, los ejércitos de tierra, disputando a las hormigas sus métodos, minan el suelo sembrando dinamita, abriendo inmensas sepulturas, como para sepultar pueblos enteros.

Y así es: toda una generación está cayendo, entregándose al plomo fatal, al cuchillo asesino, sin esperanza, sin gloria y sin ideales...

Las grandes renovaciones, las potentes y sublimes reformas que abrazan a la Humanidad, requieren víctimas, también cuestan sangre, lágrimas y dolores; pero son las penas de la madre que da a luz un fruto deseado; estas luchas de ahora en cambio, son estiletazos criminales que médicos obsesionados contra la vida, clavan en las entrañas de la jóven embarazada, pretendiendo herir de muerte al vengador que presienten en las palpitaciones del feto... ¡Vana tarea!

La fuerza engendratiz es inmortal; cada momento que se retarda su expresión no hará sino prestarle nueva fuerza... ¡el verbo ha de hacerse carne!...

—

Según las noticias rusas (por esto ha de ponerse en cuarentena) los turcos han encontrado su «debacle» en el Cáucaso: el número de muertos y heridos ha sido espantoso; 50.000 prisioneros han caído en manos moscovitas, contándose entre ellos el general en jefe del ejército turco en el Caucáso, Izzet Pascia; cañones, fusiles, vagones de munición, de víveres, todo fué abandonado por los otomanos en su fuga, y los partes de estado mayor ruso aseguran que esto significa el fin de la campaña en los montes orientales.

—

Tal noticia no ha podido por menos de producir grande alegría en el matadero de Flandes: así Inglaterra se verá quizás libre de la amenaza que pesa aun sobre el canal de Suez, ya que los turcos habrán de poner sus fuerzas, a prevenir una invasión por parte de los soldados de Nicolás, y de invasores puede que se cambien en invadidos.

—

Pero de ningún modo puede tal golpe influir en la terminación de la campaña; ésta parece va para largo: se combate sobre suelo belga desde principio de la guerra; una villa hoy tomada, es perdida mañana; se avanza un día para retroceder al siguiente, y cada momento nuevas piaras de imbéciles traen su carne a la boca de los cañones.

—

Los italianos han dado su buena parte: de los ilusos que fueron con los Garibaldi a luchar por las aliadas muchos han pagado con la vida su ceguera, otros se encuentran en los hospitales, de donde mañana saldrán a pedir limosna en la tierra de la guillotina, o en la propia patria, donde bastantes mendigos ya hay.

—

Después de todo, no tenían necesidad de ir a tierra de Flandes para hacerse matar: con ayudar al ejército de Víctor Manuel a despanzurrar albaneses de los que no quieren soportar otro yugo que el propio tenían bonito trabajo y buena ocasión para caer.

Al fin de cuentas, en una y otra parte el fin es igual: robar tenemos y adquirir el derecho de vender a pueblos extraños lo que se roba al propio pueblo.

—

España, que no tiene otra guerra sino la crónica de Marruecos, (y no es poca), atraviesa un periodo de crisis terrible: solamente en la región de Río Tinto 70.000 trabajadores han dejado de serlo, es decir, no hacen otra cosa que morirse de hambre, mientras el el gobierno se entretiene regalando unos cuantos millones a la Compañía Trasatlántica y a la Compañía Tabacalera.

Cosa naturalísima por otra parte: el gobierno no puede ser sino

la salvaguardia del capital y pretender otra cosa es infantil.

La cuestión mexicana, tampoco presenta señales de acabar. Carranza, cuando todos le creíamos aniquilado, ha mostrado que aún posee gran fuerza, tomando Puebla y matando en tal toma cuatro mil villistas y zapatistas, de los que ocupaban la ciudad; José Inés Salazar, sigue operando en el Norte y mientras tanto, Gutiérrez, Zapata y Don Pancho, andan un poco a la greña por cuestiones de si se ha de matar a éste o aquél.

Mientras tanto también, miles de no combatientes, mujeres, niños y viejos, perecen de hambre y las peticiones de socorro, desde más allá del Bravo, llegan diariamente a suelo americano.

Por supuesto, que los yanquis enviarán trenes cargados de mercancías, así como seguirán mandando trenes llenos de armas para mantener la contienda, con la contienda el negocio.

1915, ha empezado; el río humano, de aguas ensangrentadas, sigue arrastrando su carga de ignominias, de miserias y dolores; ¡no importa! la creciente se anuncia y aunque todo sea arrasado, ella dejará, como las crecientes maravillosas del Nilo, humus prodigioso, que hará poblar las riveras de lozana vegetación.

SAGITARIO.

En sueños

La vida es un sueño, he oído decir a varios filósofos; la vida está en los sueños algunas veces, digo yo, porque echando un velo a la realidad y a todo lo que la obstaculiza vé uno en él colmadas sus aspiraciones y cumplidos sus deseos que le hacen ser feliz y dichoso mientras permanece en él, cosa que no se podría conseguir de ninguna manera, estando despierto.

Hay sueños tan dulces y tan sublimes en la vida que yo quisiera vivir en ellos toda mi existencia y para muestra os citaré uno que yo acabo de tener.

Con la imaginación exaltada y lleno de pesimismos por lo que había visto y estudiado durante el día, en mi continuo correr de una parte a otra de la ciudad, me retiré a mi hogar a altas horas de la noche, pensando en todos los errores de esta infame y mil veces maldita mal llamada sociedad, pensando en tanta abundancia, explotación y tiranía por una parte, en tanta miseria, cobardía y esclavitud por otra, en la inmensa cantidad de energías que gastan inútilmente, en una lucha intestina muchos de los anarquistas y en la apatía e indiferencia de otros, del mismo nombre.

Pensamientos éstos que me martirizaban y para desprenderme de ellos decidí meterme en el lecho, a ver si en el sueño encontraba el olvido o alivio de tanto pesar, cosa que no me fué difícil de conseguir, pues no bien había caído en sus brazos cuando empecé a soñar todo lo contrario de lo que había visto y que tanto me hacía sufrir; soñé que todos los grupos de anarquistas diseminados por el mundo, se habían dado cuenta del mal camino que seguían, y que desprendiéndose de toda clase de prejuicios y atavismos, que aún dominaban en ellos, se habían entregado abiertamente y con decisión a la lucha contra sus enemigos comunes: Religión, Estado y Capital, sin pararse en miramientos ni en pequeñeces de si Fulano beve vino, si a Zutano le gustan las novias o si al otro le gustan estos o los otros medios de lucha.

Soñé que todos sin distinción se hacían cargo de los trabajos sin entregarlos unos en manos de otros para hacerlos como antes acostumbraban; que se movían de una parte a otra tomando iniciativas, constituyendo Círculos de trabajadores, Centros de Estudios Sociales, grandes bibliotecas y periódicos, organizando veladas, mitins, conferencias y que introduciéndose en todos los lugares donde se encontraban los obreros entablando discusiones, abriendo suscripciones y que no despreciaban ninguna oportunidad que se les presentaba para hacer conocer sus ideas; soñé que todos los pesimistas al ver la actividad y el desarrollo de la propaganda, corrían a engrosar las filas de la lucha esperanzados por el buen aspecto que ésta presentaba para alcanzar a vivir ese ideal de paz y felicidad que cruzaba sin cesar como relámpago fugas por su imaginación; soñé que a los pesimistas les seguían grupos de obreros, unos medio convencidos por l propaganda y otros atraidos por la conducta ejemplar que daban muestra los compañeros del ideal; y que diariamente se multiplicaban las filas de los combatientes; soñé que todos los tiranos y opresores de los pueblos se veían impotentes ya para detener la ola revolucionaria que se había hecho tan imponente y gigantesca en tan poco tiempo que en su agonía echaban mano del último recurso para sostenerse que de poco les sirvió; pero maldición, cuando con más abandono me había entregado a saborear las delicias y el placer del advenimiento de una era de justicia y amor por la cual yo había pasado tantos desvelos y sufrimientos, dos rudos golpes dados en la puerta, acompañados de una voz que me dijo: «A trabajar, que es hora», me despertaron.

Me tiré de la cama, miré a mi alrededor pensando si había soñado o estaba soñando entonces; más al darme cuenta de la verdad, el cambio tan brusco de un sueño tan delicioso a una realidad tan pésima y repugnante, me hizo perder la razón y salí de mi habitación gritando como un loco.

Hombres que habéis creido engrandeceros y dignificaros llamandoos anarquistas, abandonad esa influencia suicida que os aniquila y luchad con decisión y valentía si verdaderamente amáis el ideal y no descendáis al terreno de la chismografía y personalismo si no queréis ser confundidos con esa multitud de seres ignorantes que cierto escritor ha llamado con bastante buen acierto la escoria social.

H. Gutiérrez.

Pregunta ideal

No satisface mi ánimo esto de la tan llamada guerra de invasión, más al admitirse en la filosofía de las libres ideas una pregunta de aspecto social, me permito hacerla a cuantos al ser opuestos al militarismo han propagado y hasta hanse incorporado en las filas de los ejércitos beligerantes, unos con apariencia de invasores y los aliados dentro de su alianza para hacer retroceder a los que pretendían invadir.

Ya mezclados en esa carnívora contienda diversidad de idealistas llámense socialistas, anarquistas, etc. etc., ¿qué harían éstos en un caso de sublevarse uno o más de los ejércitos a que están incorporados? ¿Simpatizarían con el plante de los soldados que se negaran a disparar con otros soldados?

Yo pregunto y me reservo la respuesta.

R. Huerta.

¡Venid!

Dadas las circunstancias en que se halla el trabajador de la lengua española en la ciudad de New York, careciendo de lo más esencial, que es un Centro o Círculo donde poder reunirse para allí, como es lógico, deliberar sus asuntos contra el capitalista que los explota y avasalla, os llamo para que prestéis vuestro concurso a la obra que se han propuesto los grupos «Juventud» y «Cultura Obrera», de fundar un «Centro Obrero» donde encontraréis un ambiente sano de todo prejuicio, como es el de raza, religión, nacionalidad e ideas; allí, procuraremos todos, en común, prestarnos nuestra solidaridad (de la cual estamos desheredados).

Trabajadores, venid, que no muy lejano hallaréis el día en que os alegraréis de habernos prestado vuestro concurso, a la gran obra que hemos emprendido; allí, también reconfortaréis vuestro espíritu con veladas, dramas de carácter social, conferencias y ensancharéis vuestro cerebro leyendo algún que otro libro o periódicos tendentes a la emancipación de los trabajadores.

Muy doloroso es que sigamos retraídos como hasta ahora lo venimos haciendo; tenemos que reconocer en el error en que nos encontramos. Imposible que el trabajador llegue a un fin práctico si es que se halla disgregado; así es que venid, venid que seréis recibidos cariñosamente y os daréis cuenta de cuan diferente es el ambiente que os rodeará.

Yo no veo una razón del por qué el trabajador, sintiendo sobre sus espaldas el látigo de los desprecios, por parte de los burgueses que los explotan tan cínicamente, se resigne a vivir separado de sus hermanos, los cuales les tienden los brazos para en común acuerdo tomar un derrotero y más allá de las murallas de la explotación y vejámenes que sufrimos en la presente sociedad, donde todos seremos felices, llenos de amor y vida, gozando las delicias de nuestra gran obra, que tiene que ser obra exclusiva de los trabajadores. ¡Mueran los zánganos!

Venid, trabajadores!

Alfredo Rodriguez.

ENTRE TABAQUEROS

BATURRILLO

CUESTIÓN DE HARINAS

Las harinas escasean más cada día; la «Bruta» por haber ido retirada, en parte, de la circulación y la otra, la que después de amasada por los esclavos de la noche y cocida, tanto nos yuda al sostenimiento de esta perra vida que sobrellevamos los trabajadores, porque la exportan, para que los que se están complaciendo en asesinarse, sin habere odiado ni conocido nunca, puedan ir asteniendo sus pobres cuerpos, hasta que una bala enemiga se encargue de librarle de la pesada carga de la vida.

Los dueños de panaderías de New York ya han anunciado, pr medio de esta puerca prensa que se enriquece hoy más que nunca, unas veces pintando los horrores de la guerra europea y otras aconsejando a los gobiernos que exterminen a todos los trabajadores que tengan valor de rebelarse contra sus tiranos que los panes de cinco centavos tendremos que pagarlos a seis. Y no para aquí la gracia de esos señores dueños de panadería, que para que todo les salga a pedir de boca, también están rebajando los jornales a los que, condenados a no ver los rayos que lanza sobre el planeta tierra, el más hermoso y reluciente de los astros, transforman la insípida y blanquecina harina en sabroso y nutritivo pan.

A los «chaufeurs» también les han cortado la ración, e igalmente a los operarios de los «cines» y todos con el mismo pretexto: «que la gurra europea ha paralizado todos los negocios.» Sin embargo, los automóviles aumentan en número y valor; y los «cines» crecen, se reforman y el público aumenta cada día más, ¡como que es la época de lo **probe**!

Los que no han querido pasar por esto, que desde que empezó la guerra se ha puesto de moda—lo e rebajar sueldos y jornales—han sido un gran parte de los zapateros, que ya hace cerca de cuatro meses se encuentran en huelga sin decir una palabra.

Entre los fabricants de tabacos parece que también ha habido alguno que, por seguir la corriente **sposva**, entró en la moda, habiendo logrado en parte aumentar la «harina bruta» e su caja, a costa de sus considerados y pacienzudos dependientes.

En la fábrica «Salmón» se intentó rebajarles el diez por ciento a tabaqueros y escojedores en Julio el pasado año, pero como aún no había empezado la guerra europea, dijeron que **naraque** y la firma aguantó la **ofensa** por no creer llegado el momento de romper hostilidades. Pero el 29 de Diciembre llamó a los dependientes, uno a uno y separadamente y les notificó que **«a consecuencia de la guerra se les rebajaba dos pesos semanales»** y los dependientes aceptaron; pero llegó el último, el rezagador, y éste que es un galaico que no consiente que le tuen **os diñeiros**, respondió que **non xugan con os cartiñas**; la firma entonces, comprendiendo que el «chanteiro» era maloe pelar le manifestó que «cuando la fábrica no trabajase no recibiría sueldo como en épocas pasadas.»

Según nos dicen, el rezagador llevó el caso al gremio donde se discutió mucho el asunto, no faltando quien manifestase que «debía pasarse por ah, si la casa se portaba bien con los rezagadores y que todo debía consentirse antes que ocurra el peligro que un barril fuera ocupado por uno que no fuera del greio.»

Parece ser que el punto no está del todo bien especificado en el reglamento, pues hubo acalorada discusión, sobre si había o no derecho a suspender de sueldo a un rezagador en tanto no fuera definitivamente rebajado.

Sin que nosotros, en este ni en ningún caso nos pongamos a favor de los dueños, hemos de manifestar honradamente lo que sentimos y es que (y perdónenos el compañero rezagador Salomón) nos alegramos muchísimo de el ejemplo de Salomón sea seguido por los demás fabricantes, en primer lugar para que los compañeros rezagadores puedan también las dulzuras de las pasas, y sobre todo, porque **cuanto mas se dancien de los amos, mas se acercaran a suompañeros los tabaqueros.** Lo hecho por Salomón les hará comprender a los rezadores que no deben tiranizar tanto sobre tabaquero para llenarle las cajas de oro a sus patronos que, **siempre seran sus explotadores** y que cuando no los necesiten, como a cualquier infeliz cherntero, o les suspenden por unos días la «harina bruta» o lo licencian por tiempo ilimitado, aunque sean grandes **chifladores e inteligentes telegrafistas.**

Dícennos también que el secador aceptó, sin pestañar, **la reforma** y eso que lo tratan tan a la caja que, además de secador, tiene que carpintear, pintar, **esbirrear** y **fonografear.** Bueno: si es así la cosa, «bien se está San Pedro en Roma.»

Y en un «boarding» de Brooklyn ha sucedido un caso que, de haber ocurrido en Tampa, ya a estas horas estaría el amo cantando aquello de Roque en «Marina»: «er mundo se tambalea.»

Al compañero cocinero de ese «boarding» se le adeudaban algunas mensualidades y como que a cada quiste le gusta tener su «harina» en su armario, le exigió al dueño que le pagase, lo que fué hecho, rebajando al que reclamaba lo que había ganado sudando la gota gorda en la cocina, al serle entregado lo que en su perfectísimo derecho había reclamado.

Y ahora se nos ocurre una pregunta:

Si el dueño de ese «boarding» trabajase en la mesa (que es tabaquero) consentiría que el fabricante le detuviera los jornales que hubiera devengado? Y en caso que él lo consintiera varias semanas, cree que sería justo que al reclamarlos lo rebajasen?

El día que los tabaqueros de New York veamos un compañero en todo el que trabaja—como hacen los de Tampa—no consentiremos que en los establecimientos que de nosotros viven se trate a otro trabajador con tan poca conciencia y de manera tan canallesca.

No queremos ni deseamos que se le ponga un correctivo al dueño de ese «boarding», pero tenga entendido que es preciso que se sepa, que lo merecería, para que otra vez comprenda que el primer deber del que tiene negocio es pagar a los obreros que le ayudan con su trabajo, sin más utilidad que una mínima retribución, pues nunca al obrero se le paga lo que real y verdaderamente produce su trabajo.

Mogolla.

FUEGO VA

PARA LOS SOMETIDOS

Aunque habíame propuesto romper mi pluma para siempre, aislarme en un mutismo quizás idiotesco, convertirme en frío espectante de hielo ante el dolor amargo de los que gimen bajo la esclavitud burguesa y bajo los inhumanos prejuicios de una bastarda y degradante educación, adoratriz del Cémis que nos viene de abolengo; no me ha sido posible permanecer inerme ante el indiferentismo de los torcedores de la ciudad de New York.

Los tabaqueros de a mano en esta ciudad, siguen paso a paso hacia el abismo, hacia la ruina; contemplan «La Debacle» del oficio y no se les eriza ni un cabello, en tanto el burgués, el fabricante, medita día tras día de mejor y mayor producto de su capital.

No hay sentimiento de compañerismo, no hay solidaridad, no hay unión entre nosotros; nos degradamos a la recíproca, nos convertimos en traidores unos de otros, nos rompemos las huelgas sin miramientos y servimos de asquerosos delatores, y en tanto la burguesía se aprovecha de nuestro eterno caos, riendo a mandíbula batiente de nuestra ignorancia. Mientras estamos en esta interminable y fratricida guerra; mientras gastamos el tiempo y las energías sobre el tapete de juego, sobre la botella de whiskey o en la bachata; mientras bajamos presurosos por la pendiente del vicio y la prostitución, el patrón nos reduce el campo de acción, nos cambia el trabajo de a mano por el de «team work», rebaja los precios y nos sume más y más en la más abyecta miseria y degradación.

Las fábricas de trabajo a mano en su competencia con las que elaboran el «mold work», trabajo símil a la elaboración de a mano, han tenido que implantar el «team work» como ventajosa competencia en el mercado; más, como ve la enorme ventaja que que trae consigo el «team work», trata ahora de abolir la elaboración de a mano para implantar por su gran exactitud y por sus precios más bajos a la elaboración de a mano el «team work»; éste, al principio era elaborado por judíos alemanes y húngaros, pero ahora se elabora por judíos o chinos cubanos, puertorriqueños, españoles o italianos.

El día 4 de Enero abrió Santaella con 200 chinos de a mano en «team work»; «The American Exchange Cigar Company», para esa misma época abrió un nuevo salón para que los chinos latinos vengan a degradarse una vez más; la «24 Street», ya ha cambiado su elaboración de a mano por la de «team work», teniendo muchos chinos de la raza; también Salomón, 107 St. y otras fábricas más, ha tiempo que votaron o rebajaron el trabajo de a mano por el «team work»; donde queda trabajo a mano es muy insignificante y barato, pues los que en esas fábricas trabajan viven en completa miseria y no es posible que hombres trabajen en esas fábricas.

Satisfechos estarán ya los degenerados Naranjo, Pitín Bú, Trisan, Pitín Fro, los compradores de coronas a curas en 81, Davis, los Lino Farol, los que muy callados y satisfechos trabajan en la fábrica del célebre Morito, los que como Ñico la Nuez y Yonkoby saquean en 68 St., los Hermógenes Delgado en 75 St., Davis Factory, los que gozan en la galera alemana de Marcelino Pérez, los que en fin, son los eternos culpables de esta crisis del oficio, porque son los eternos rompe huelgas y socas de los fabricantes.

Y ¿qué hacer ante esta barahunda, ante esta encrespado mar de mezquinos apasionamientos y errores? No lo sé, pero lanzo esto a modo de quejido al pueblo tabaquero para que lo recoja como póstumo reto a la muerte o a la vida y que no se pierda entre la borágine alcohólica de una bachata y sea éste el principio de paz y de concordia entre nosotros los siempre descamisados y hambrientos.

ANATOLE VOLTA.

New York.

DESDE TAMPA

PARA UN SOEZ

Es una forma muy corriente y hasta muy usual en los que no tienen más defensa que la grosería, dar torcidas interpretaciones a lo que está escrito, o dar por toda respuesta un mentís sin más pruebas que justifiquen lo que se debate. Y no debiera ser así, pues para refutar lo que se escribe precisa exponer medios verídicos que hagan constar lo que se dice; de lo contrario, se cae en el ridículo.

No voy a detallar aquí, punto por punto, lo sucedido entre Vaccaro y yo por entender que sería perder un tiempo precioso, máxime cuando que ni él (Vaccaro) dice nada que desmienta lo por mí expuesto, ni yo debo descender a tan bajo nivel moral por creerlo una degradación.

¡Qué razón tenía CULTURA al llamarlo deslenguado y al no tomarse el trabajo de concluir de leer su artículo? Más yo, que soy más cándido, creyendo que ese soez pudiera ser más accesible al razonamiento y la discusión, tuve la debilidad de contestarle dando explicación de lo por mí afirmado y pretendiendo dilucidarlo en franca discusión. ¡Qué gran error!

En el último **Internacional**, fecha Diciembre 31, sin rebatir ninguno de los puntos sujetos a discusión, se desprende con su acostumbrado repertorio de improperios y echa mano, como siempre lo han hecho esa clase de acémilas, de la calumnia, de la difamación y últimamente de la amenaza de MATÓN DE BARRIO. ¡Pobre de mí; voy a tener que abandonar la localidad! ¡Pobres hombres! Cuando no están en terreno firme, se vuelven locos y se desvarían. ¡Pobre Vaccaro!

¿Por qué no contesta a lo que dije sobre la nivelación y los niveladores? Pues simplemente, porque es verdad cuanto dije, lo mismo que cuanto he dicho sobre el mismo Vaccaro. Y en lugar de contestar razonablemente se **desboca** con insultos tan asquerosos que no se le puede agarrar ni con pinzas.

Mas, aunque patée como todo fracasado y muerda como perro rabioso, yo seguiré escribiendo y censurando lo que crea censurable, sin temor al veneno de la baba calumniadora ni a las amenazas de MATÓN DE BARRIO.

José Rodríguez Pérez.

Ibor City, Enero 6 de 1915.

Vémonos forzados a retirar para el próximo número, diversos escritos, entre ellos uno de Cardenal, otro de Herminio González y uno de Ventura Mijón. Tenemos también un interesante artículo de Chicago.

Fíjense los compañeros tabaqueros en el estado administrativo, que nos obliga a salir más tarde esta semana.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo dificilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitos uno, el de habla española, en 119 Ch..'ton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

NOTAS A LAPIZ

PARA LOS TRABAJADORES DEL MAR

Como en números anteriores de este semanario había prometido a los lectores de la sección de «Los trabajadores del mar» escribir de los puertos en que hiciera escala, lo hago hoy de este puerto por cumplir con la palabra y por creer de imperiosa necesidad el dar a conocer a mis compañeros de trabajo de toda la costa, el peligro que se corre por estos lugares cuando no está sabido de antemano y así para que los trabajadores del mar no caigan en la red que en este puerto han tendido los pescadores de incautos, doy el toque de alarma para que al llegar aquí se pongan ¡alerta!

Aquí con esto de la crisis no se puede estar, y eso que el señor Astarbi trató de mejorar la situación para los esclavos del mar, pero quiá..... ni con Rumbo, amigo..... y eso que lo quería hacer en beneficio exclusivo de todos los fogoneros que a este puerto vinieran. Aquí mi mano se detiene y la pluma se niega escribir al querer narrar los hechos de este **bondadoso** que en compañía de su compinche aliado para explotar a los que en los barcos aniquilan sus fuerzas, quiso realizar uno de los más denigrantes hechos que concebirse pueda.

El sinvergüenza Astarbi, en compañía de Rumbo, tiene un «negocito» aquí y..... hay un esmerado cuidado que en casa no falten las consabidas barajas y alcohol con abundancia para desplumar a los que visiten este tugurio mal oliente, pues el que se descuide..... ni los botones; estos dos individuos que parecen ser de madera cortada de un mismo palo, fueron a las oficinas de la «Consolidation Coal and Co.» y otras más, ofreciendo fogoneros y engrasadores ganando $2.50 menos de lo que actualmente en dichas compañías trabajan; éste dice que lo quería hacer para solucionar el problema de la crisis, prometiendo a los que en su casa paraban, embarcarlos a todos y éstos al ver que el tiempo pasaba y las promesas de Astarbi-Rumbo no se cumplían y la «Consolidation» no se decidía aceptar dichas proposiciones, trataron ellos mismos de arreglar el asunto emigrando a otra parte: al ver esto el «tío» Pedro se vió él mismo atacado fuertemente de crisis (pues esta «maledetta» enfermedad es tan contagiosa) y tuvo que guardar cama por unos días, pues la casa no es para menos y..... unos de $50, $80 y hasta ciento, sin alas, pero con pico.....

Para otra vez, «señor» Astarbi y Rumbo, no meterse a curanderos de males que luego atacan fuertemente a uno mismo.

Y ahora, fogoneros de toda la costa, ¿a quién culpar de todo esto? ¿Quién ha tenido la culpa de que estos vividores comercien con nuestra miseria? ¡Vosotros habéis sido los que a los embarcadores y aspirantes a serlo habéis dado fuerza, separándose de la Unión y de vuestros mejores compañeros en el momento que más se necesitaba de vuestro apoyo moral y material y ahora, a la vista tenéis vuestra obra: juego en todas las casas, embarcadores por doquier, explotaciones inicuas que con el marino ejecutan todos estos que en la ciudad están (mientras vosotros sudáis delante de los hornos) echando cuentas para buscar la mejor manera de robaros lo que a costa de mil sacrificios y privaciones nos ceden por hacer un trabajo tan peligroso a bordo de estos presidios mercantiles flotantes.

Pasamos por la mar, la fiesta llamada «Nochebuena» (como ya lo di a conocer en mi anterior artículo «Cruzando el mar») pero aún llegamos aquí en tiempo para poder ver algo del «Cine» que en aquellos días de fiestas se desarrolló en el barrio bajo de esta ciudad; y fué que, un grupo de **malhechores**, compañeros de la «estaca», se decidieron dar «nochebuena» a estos que solo viven del sudor ajeno, ablandando las costillas a unos (y eso que se las dan de come hombres) y deformando el botalón a otros, pues de nariz no tenía ni la figura y eso que dice: fué sin culpa; algo te habrás comido, amigo Díaz. Yo todavía guardo algo para decirte en mi próxima.

Durante mi estancia en el puerto de Boston, presencié varios casos ocurridos en cafetines donde hay muchachas (por desgracia) que repugna el mencionarlos; pero no es nada lo de allí, comparado con lo que aquí hay, según pude informarme al llegar a este puerto, cosa que guardaremos en la memoria y estaremos siempre dispuestos a evitar que con inocentes jóvenes arrancadas al calor de sus familias con engaños y falsas promesas, se cometen crímenes tan horrorosos como el que intentó la Navarra y otros que intentan realizar cuando su marido regrese de España, viaje que dió para el objeto mencionado. Ya los trabajadores en América prefieren lo más degradado antes que trabajar; dan viajes a España dedicados a la pesca de blancas como en los tiempos medioevales los daban al Africa para cazar familias enteras; pero nosotros los que consideramos a la mujer como un ser racional, como profesora, como hermana y como madre de la humanidad, no permitiremos que en nuestra presencia se cometan actos tan repugnantes como el que se intentó llevar a cabo y otros que esperan realizar, estamos dispuestos a impedirlo y para ello emplearemos todos los medios posibles que estén a nuestro alcance.

Nada me extraña que hayan individuos que vivan a expensas de otros (pues el trabajo es tan feo en la actualidad) pero lo que más me extraña es que, aún haya en el mundo tantos «paduas» como aquí hay y para prueba preguntadle a Agustín y os dirá: que ya la maleta va pesando mucho para trabajar y de esquirol por añadidura, ¿y los setenta del ala? esos ya volaron, amigo y si no te plantas con tus siete y cero, bah..... otros tantos.

Por lo que pudiera suceder en lo futuro y que no culpen a Juan en vez de Pedro, hago público la siguiente nota:

Con esta misma fecha presenté en poder de las «autoridades» de Emigración un bien detallado escrito, con pruebas necesarias de lo ocurrido en casa de la Navarra, de esta ciudad y explicando la causa que motiva el viaje de su marido a España, para que a su llegada le den lo que se merece y libren del peligro de la corrupción a cuatro infelices que lo acompañarán, si no las manda antes como hizo con la primera.

Antes de salir de este puerto pienso dar otra visita a estas gentes, y me despido hasta la próxima y vuelvo a afilar el lápiz y firmo como siempre.

JOSÉ MARINERO.

Baltimore, Md., Enero 1º de 1915.

ECOS DE NORFOLK

Para satisfacción de los que fueron miembros de la Local Nº 4 y para todos aquellos a quienes pudiera interesar los asuntos de aquella Local, emborrono estas cuartillas a fin de darles a conocer los motivos que hubo para cerrar el Local, apesar de los esfuerzos realizados por algunos buenos compañeros de este puerto.

Además de la intensa crisis que en todo el país se siente y que amenaza con dar al traste con todo lo que no sea capitalismo y de la paralización del tráfico marítimo en este puerto, por causa de que los colliers (que como todos saben forman casi toda la navegación de este puerto) van en viaje largo o llevan negros en el departamento de máquina, recibimos otro golpe más fatal aún, al que no pudimos resistir y que vino de donde menos lo podíamos esperar.

Ya no son tan solo los enemigos de la Unión los que tran contra ella para que las Locales se corren, hoy es mil veces peor que todo prque llegamos hasta a que los que moríamente tienen más obligación de esforzarse por sostenerla, son los más tiranos contra ella.

Esto es lo que nos ha sucedido con el secretario nacional, el cual se negó a mandar más sellos a la Local 4 «si no se podían pagar» y diciendo que, «para estar así (sin pagar el capita tx) que valía más que cerráramos la Local.»

¡Bonita manera de organizar tiene el secretario nacional!

Sin duda será que dentro del Transporte Marítimo no tene fuerza el hermoso lema de los I. W. W. «Uno para todos y todos para uno, porque en cuanto se toca el punto flaco que es el dinero, se olvidan hasta las obligaciones más sagradas, o acaso será porque el gasto de sellos que hacía la Local empeñaría a la Secretaría Nacional. Si este fuera el caso merece alabanzas y nocensuras, porque no está bien matar el tronco para que viva la rama.

Pero no se alegren por ello demasiado pronto los enemigos de la Unión, porque en el puerto de Norfolk aún quedan algunos compañeros que aunque pocos, son lo bastante conscientes para contribuir con su óbolo para volver a abrir la Local tan pronto como sea posible para trabajar con fé y entusiasmo por su prosperidad y para sacrificarse por ella si fuera necesario, sin necesidad de jefes, cabecillas, ni prohombres de que nunca han necesitado, ni hoy tampoco necesitan, pues si por un lado les falta algo debido a su poca ilustración por otro les sobra en creces el ánimo y la buena voluntad y al por lo menos tendrán la satisfacción de saber que en su seno no se albergan parásitos y que se tienen que valer de su propio esfuerzo, para ver convertidos en hechos sus propósitos.

Conque lo único que queda que hacer por ahora es esperar a que mejore un poco la situación presente para volver a empezar con mayores bríos que hasta ahora.

A. F. B.

Norfolk, Va., Enero 4 1915.

DESDE PHILADELPHIA

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Hace poco días llegué después de un largo viaje, a este puerto de Philadelphia; dejé el barco en intención de respirar por unos días era atmósfera que no fuera la del barco y tratar con otra gente que no fueran oficiales maquinistas y obreros que no hablan de tra cosa más que de sus guaperías y desi son en su pueblo natal más o menos tutos que los del pueblo del otro; en fin, con la intención de respirar la atmósfera de tierra y de tratar con gente de la misma aunque no fuera más que por variar.

Una vez en erra, lo primero que hice, como era natual, fué buscar una de las posadas o cafines españoles, cosa que pronto encontr, pues en esta hay, aunque malos, basantes; encontré uno en el que había cuab o cinco hombres conversando al rededr de una mesa, todos con la característic de gente de mar, cosa que además de su aversación pronto me confirmó el dueño de la posada; aunque a ninguno conocía prsonalmente, como del oficio pronto fratnizamos en la conversación. Les pregunté por el Centro de Estudios Sociales a lo que con cierta indiferencia me contaron: «está cerrado, aunque sea tempoalmente, en realidad no lo sabemos; noscos leemos algunos periódicos que nos aen los de Richmond y que nos gustan, po de lo del Centro no sabemos mucho.

—Y de la Ión, ¿cómo vá?—les pregunté.

—Tampoco bemos casi nada; creemos hay unos cuans que cotizan—me contestaron con lamisma indiferencia.

—Y dicen Vs. que leen los periódicos y les gustan ¿no saben del Centro ni de la Unión.

—Sí, nos loraen, por eso los leemos—me respondien con la mayor naturalidad.

—Y los de Rhmond—así llaman aquí a los anarquis—¿cómo van?

—Tampoco sabemos; aquí nos traen la prensa todas semanas y hacen la colecta de cuan en cuando; siempre son los mismos: 6 o tres individuos.....

Acabé mi aversación en la posada y salí a dar una vuelta por el pueblo y visitar a otros cobjeto de ver como andaba la opinión ellos. En casi todos, lo mismo; en alnos me pareció ver cierta oposición hacia prensa y las colectas de parte del cafetinero y hasta de algunos de los parroquianos, aunque muy velada, tal vez por no saber quien era yo.

A mi vuelta a la posada encontré a uno de los de Richmond que estaba repartiendo la prensa; con él salí y me enteró de varias cosas entre otras de que estaba trabajando lo posible por la reapertura del Centro, el que habían tenido que cerrar por no haber quedado en la localidad más que tres o cuatro y que la Unión estaba también muerta por la gran indiferencia general, no habiendo más que unos pocos que pagaban sus cuotas; en su opinión y en la mía, sin embargo, creía que en esta, si hubiera un individuo de la mar, entusiasta y activo, mucho más se podría hacer por la Unión y en cuanto a la prensa y las colectas, pues hay cafetines y cafetineros que contribuyen con bastante buena voluntad y que en otros.....

Apesar de la opinión del compañero, respecto a la prensa, he tenido el disgusto de presenciar en uno de los cafetines, que la lista para la colecta entregada al dueño para que la pusiera a la vista, ésta, en vez de hacerlo así, la puso en sitio invisible, sin duda con la maligna intención de que nadie contribuyera, con lo que afirmo en la antes dicha opinión de la embozada hostilidad; si ésta se confirma, en mi próxima pondré los puntos sobre las íes cantando claro.

Vuestro,

F. H.

AVISO

Todos los periódicos y revistas que sostenían correspondencia particular con Ricardo Feijóo Froyas, del grupo «Avante», de Hardy Ky., E. U. A., en lo sucesivo la enviarán directamente al grupo que se hará cargo de ellos deseando saber balance de todos, pues dicho compañero ha dejado de existir enrollado por una máquina en la mina donde trabajaba el día 4 del actual.

Se suplica la reproducción en toda la prensa revolucionaria.

Vuestro y de la anarquía.

EL GRUPO «AVANTE».

Hardy, Ky., Enero 7 de 1915.

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espí 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Filigno 2.00; Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Mijón 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; José Figueredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dimas Alvarez 1.35; J. Anís, 2.00; G. Díaz, 1.00; J. Naya, 5.00; Juan Méndez, 2.00; Justo Rodríguez, 1.00; Gregorio González, 1.35. 110.45

NEW YORK

Ramón Dabina 1.50

Total 112.15

FIESTA Y BAILE

A BENEFICIO DE LA

UNION de TRABAJADORES del TRANSPORTE MARITIMO

I. W. W.

CASINO HALL, 85 E. CALLE 4, NEW YORK

Sábado noche, Enero 23, 1915

Arreglado por la LIGA DE PROPAGANDA INDUSTRIALISTA

ENTRADA 25 CENTAVOS

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK	
A. Boudón	0.25
M. Bello	0.50
Antonio Roel	0.25
Chilé, el menor	0.25
S. S. VESTRES	
Angel Iglesias	0.50
José Agueros	0.50
J. Varela	0.25
A. Maceiras	0.25
Luis Gómez	0.25
Antonio Pérez	0.25
P. Sánchez	0.25
José Pérez	0.25
BARACALDO	0.25
BOSTON, MASS.	
Grupo «Fraternidad»	2.00
BRIDGE PORT, TEX.	
Modesto Mendoza	0.25
ALGIERS, LA.	
J. Filgueira	0.50
FILLMORE, CAL.	
Marciano Avila	0.25
Total entradas	7.00

BALANCE

Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	3.75
Franqueo del país	1.00
» extranjero	1.50
Correspondencia y extras	2.50
Express	1.50
Expedición	2.00
Total salidas	52.25
Deficit anterior	365.78
Total	418.03
» entradas	7.00
Déficit actual	411.03

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de comunicárnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

No creemos deber añadir una palabra a este balance. A los compañeros toca responder con hechos.